

# Espacio, tiempo y profundidad o la vuelta al cuerpo

**Simone  
Brageot**

Maestra -  
Psicomotricista

Quiero empezar este artículo reafirmando mi sincero respeto hacia la psicomotricidad infantil y su fundador, el señor Aucourier. Aprender de él fue y sigue siendo apasionante.

Está tácitamente admitido en nuestra cultura académica europea, que nos configuran como seres humanos dos dimensiones, como en el resto del cosmos: el espacio y el tiempo. Añadiré a eso la profundidad o dimensión interior. Me avalan en eso de manera reciente los escritos -entre muchos otros- de Eckhart Tolle o los del fundador de la psicología transpersonal Ken Wilber.

En los milenios pasados y en otras culturas como las orientales sin olvidar a Platón y muchas religiones -cada una a su manera- reconocían esta dimensión como fundamental. A partir del siglo llamado de las luces no tan lejano de nosotros, esta noción fue erradicada ya que fue valorada como perniciosa delante de los grandes logros, debidos al reino indiscutible de la racionalidad, quedándose latente en grupos privados.

Quiero aquí recordar, primero de manera muy resumida, como se trabajan estas dimensiones en la sala de psicomotricidad.

Empecemos por la primera -y casi la única- a la cual se presta atención. El espacio se ha subdividido en tres subespacios muy detalladamente descritos y muy esmeradamente trabajados.

El primero es el sensoriomotriz. Abre la sesión después del ritual de entrada. En él (para ir rápido) los niños empiezan a construirse como individuos en una toma de conciencia física exterior donde el cuerpo físico es la referencia de la realidad. Los niños lo descubren mediante un agudo placer que les permite soltar tensiones enquistadas en la musculatura (engramas) y arriesgarse a conquistar poder y valentía física dejando atrás represiones e inseguridad. Es en sí un inmenso logro, pero no el último.

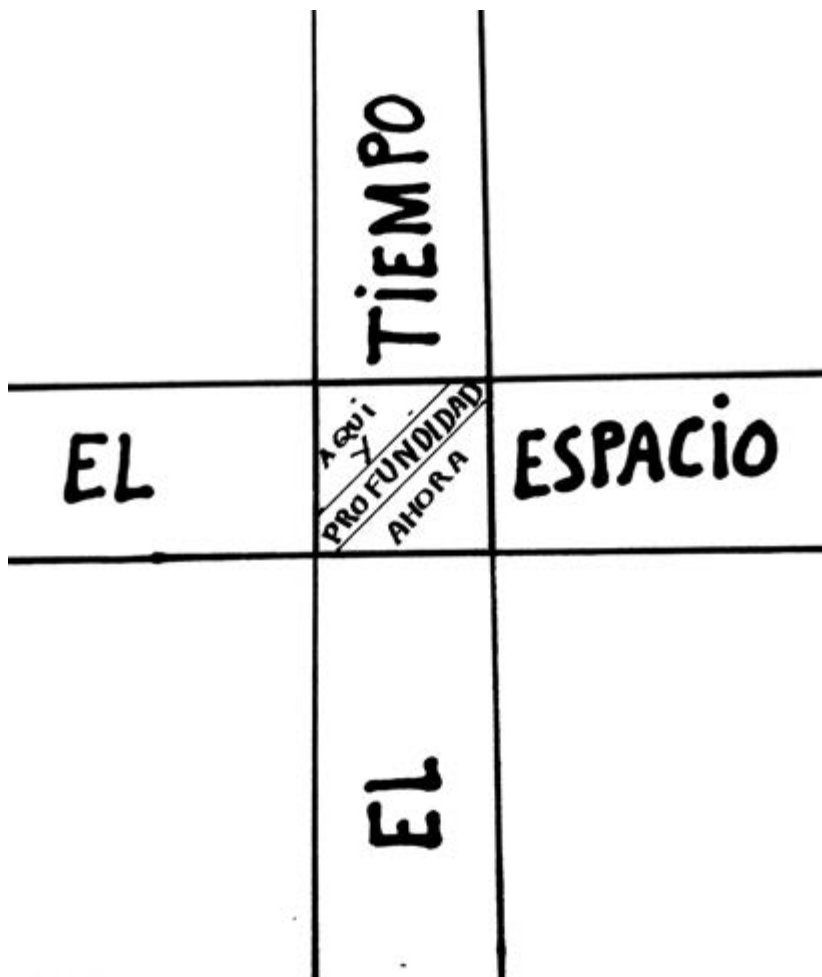
El segundo es el espacio simbólico, que el niño crea espontáneamente al encontrarse en un posible tú a tú con los demás y siente la necesidad de compartir con ellos su actividad favorita: el juego social en el cual el cuerpo se hace menos presente porque

**Está tácitamente admitido en nuestra cultura académica europea, que nos configuran como seres humanos dos dimensiones, como en el resto del cosmos: el espacio y el tiempo.**

emerge (dicho muy rápidamente) la necesidad de dar sentido y buscando su sitio en el grupo. La complejidad de las relaciones posibles permite un lenguaje simbólico tanto gestual como oral. Para profundizarlo ha sido necesario recurrir no solamente a la psicología tradicional, sino al psicoanálisis que recupera a este nivel el pensamiento arcaico asociativo con su vocabulario de imágenes, dando lugar a un mundo mágico ya que los mismos objetos cobran unas intencionalidades que sólo pertenecen a un mundo casi onírico. La afectividad a este nivel es la reina del comportamiento.

El tercer espacio llamado de distanciamiento afectiva, surge a favor de una utilización generalizada del lenguaje verbal que responde al requerimiento imperativo de un dominio del manejo de los objetos de la realidad circundante que responde a leyes constructivas apoyadas por el razonamiento lógico-deductivo. El niño en este momento ha perdido parte de su fusionalidad con lo que lo rodea y se encuentra en una incómoda soledad delante de una fría pero a la vez interesante alternativa de vida: en lugar de vivir su cuerpo, lo piensa. Acaba de construir su ego. Queramos o no este paso era indispensable pero doloroso si no le ponemos un antídoto. Porque si finalizamos la sesión de psicomotricidad aquí, haremos verdad la conclusión de que “el niño se construye sobre una angustia. “Daremos crédito a las filosofías reduccionistas actuales basadas en el existencialismo y otros materialismos donde la tristeza y la amargura dan vida a “este mundo de lágrimas” con el futuro que corresponde.

En el cuarto subespacio, el de la restitución holística, los niños estando sentados con el cuerpo inmovilizado en una postura correcta para facilitar la toma de conciencia del mundo interior a la vez que su control,



el espacio de cada niño se reduce a su propio cuerpo que tiene que mantener en un “aquí” a veces algo difícil de mantener. Sin embargo, es un esfuerzo que se le puede pedir ya que acaba de disfrutar de una sesión suficientemente movida en una exaltación lúdica.

Mientras tanto, como ha sido trabajado el tiempo. Que pasó.

En el espacio sensoriomotriz, el tiempo es el cronológico es decir el del reloj que mide un recorrido libre al cual solo la necesidad de su cuerpo pone un final. Es algo que se puede medir ya que pertenece al mundo sensorial externo. Es un tiempo curativo

**El niño en este momento ha perdido parte de su fusionalidad con lo que lo rodea y se encuentra en una incómoda soledad delante de una fría pero a la vez interesante alternativa de vida: en lugar de vivir su cuerpo, lo piensa.**

en la medida en que el cuerpo que disfruta se ancla automáticamente en un presente inmediato, en el “ahora”. El trabajo del psicomotricista a este nivel es de favorecerlo.

En el segundo subespacio -el llamado simbólico- empieza a existir un tiempo psicológico que responde a las palabras “y después... y después” que emplea el niño a la hora de verbalizar. Con estas palabras va proyectándose poco a poco en un “futuro” hipotético que sólo existirá en su cabeza a nivel mental en el cual anticipará acciones venideras más o menos soñadas pero carentes de presencia real. Lo mismo pasa con la adquisición de un “pasado” atesorado por una memoria que se presenta como selectiva por lo tanto no siempre fiable pero al cual se va a identificar sin el socorro de un trabajo verbal nacido de un trabajo psicoanalítico que le brindara el psicomotricista formado en ello y que consiste en desarrollar una autoconciencia lo bastante profunda para que desaparezca la carga de los recuerdos más pesados y angustiados, de momentos ya caducados que parasitan su crecimiento que quisiéramos armoniosos. Gracias a ello el niño puede reintegrar una nueva fuerza de atención al “aquí y ahora”.

En el tercer espacio donde domina el lenguaje, si la palabra del psicomotricista no es liberadora por la razón que sea, el niño se hundirá más y más bajo la máscara de un ego doloroso, que se hinchara y se alejara cada vez más de la realidad al ritmo de adquisiciones mentales perturbadoras. Estará atrapado -como por cierto lo estamos todos- en el dolor y la infelicidad de las neurosis tan generalizadas que nos parecen normales para no decir saludables.

Hasta aquí he descrito con rapidez la parte visible del iceberg que conocemos. Y queda la última parte y no la menor, ya que rescata la parte de nuestro mundo invisible

a la cual puede que tenga un día acceso la ciencia cuántica, esta parte del inconsciente, porque va más allá de las palabras y de su cartografía. Me refiero a la profundidad. En ella los niños (y los seres humanos en general) dejan de ser como robots técnicamente contruidos y manipulados.

En el cuarto espacio, el de la meditación o de restitución holística, pensamos que la configuración interna de los niños no ha sido trabajada ya que el “porqué”, de sus elecciones, de sus valores, de sus afectos es decir de su “Ser” profundo no son analizables ya que tocan unas cualidades intrínsecas y nuestros esfuerzos no las pueden asir. Damos un salto al mundo interior silencioso pero creativo de cada uno, después de haber descrito el mundo exterior que les rodeaba. Se trata de nuestra cara verdadera que tan de prisa hemos aprendido a olvidar. Los niños todavía están en ella, pero de manera inconsciente. No hablar de ella les causa un daño enorme difícilmente reparable. En esta dimensión los conocimientos acumulados dejan el sitio a asociaciones nuevas que dan forma a ideas más complejas, a visiones de conjuntos nuevos que sintetizan conceptos en lugar de separarlos. Por otra parte, es el lugar donde las acciones cobran su color y sus formas, donde aparece el altruismo y la compasión, todo cuanto es portador de valores dirigidos hacia un sí a la vida y a un sí a la creación. Aquí es donde encontramos la serenidad, la confianza y la felicidad que nos permite seguir adelante en la aventura de nuestra propia evolución. Esta vez podemos decir que, si el niño se construye sobre angustias, paralelamente se configura de manera complementaria, gracias a la entrega que le permite su extrema atención a su mundo interior visceral que se ha vuelto su punto de referencia corporal (como por ejemplo la

**En el cuarto espacio, el de la meditación o de restitución holística, pensamos que la configuración interna de los niños no ha sido trabajada ya que el “porqué”, de sus elecciones, de sus valores, de sus afectos es decir de su “Ser” profundo no son analizables ya que tocan unas cualidades intrínsecas y nuestros esfuerzos no las pueden asir.**

respiración). En efecto, su cuerpo está nuevamente situado en el aquí y ahora, pero desde dentro. Está a la vez sólo y acompañado por los demás en la misma aventura. Está a la vez en una configuración individualista y fusional. No me extenderé en los beneficios de este momento, ampliamente descrito en una multitud de obras.

Hemos rizado el rizo. Partiendo del cuerpo vivido exterior, hemos pasado por el cuerpo fantasmal, para regresar al cuerpo interior vivido. Me toca ahora hacer una propuesta para una psicomotricidad definida como transpersonal. Existe ya esta palabra para nombrar una psicología californiana por Ken Wilber que propone una extensión transpersonal a lo que ya es conocido, al incluir las riquezas de las tradiciones orientales que desde milenios trabaja lo que llaman “el vacío” así como las multitudes de experiencias individuales de todo tipo que escapan por su naturaleza misma a la aceptación del pensamiento racional. Ken Wilber nos propone, por ejemplo, su interesante teoría de los “holones”. Los define como algo que existe siendo a la vez totalidad y parte de un conjunto. Pone el ejemplo de los átomos, que tienen por un lado una vida como tal a la vez necesaria y suficiente, pero que pueden también entrar en la organización de las moléculas que a su vez crean organismos cada vez más complejos. Esto nos concierne especialmente, ya que, siguiendo este modelo, podemos aplaudir la aportación de la psicomotricidad, que junta el movimiento físico espontáneo y la aportación del mundo simbólico que permite a su vez de apoderarse de una parte del mundo interior y creando así un nuevo holón... Ken Wilber añade que “cuando mayor es la profundidad de un holón, mayor es también su grado de conciencia”. Aquí se trata de trascender e incluir.

La psicomotricidad ha trascendido la mera manifestación física con su aprehensión emocional, con la interpretación simbólica gestual y verbal, elevando así el grado de conciencia de los niños y como no del nuestro. Nosotros proponemos al final de la sesión de psicomotricidad, acercar los niños a este “vacío” disfrazado bajo forma de juego corto con el fin de desarrollar en ellos un nuevo “holón” (Ken Wilber: “breve historia de todas las cosas” Kairos). De esta nueva etapa de desarrollo e integración Wilber la describe como “vacuidad, creatividad, holones”.

Para concluir este apartado, citaré a Maslow: “*El hombre auto realizado*”, edit. Kairós: “*Cualquier filosofía de la ciencia (especialmente el positivismo o el existencialismo) orientada básicamente a la exclusión de una función, no es más que una venda ante los ojos, un hándicap en vez de una ayuda.*” Y dice también: “*necesitamos aceptar una realidad biológica de las necesidades humanas superiores incluyendo en ella el impulso hacia la auto-realización y el amor hacia los valores superiores*” y “*este sistema de valores no solo es más eficiente sino también más verdadero cuyas consecuencias es el descubrimiento de que la naturaleza humana posee un lado superior tan “instintivo” como su naturaleza inferior.*”

Esto nos ahorraría un futuro cibernético.

### **El cuerpo: ¿es solo movimiento? Los principales escollos...**

El cuerpo del niño a lo largo de las sesiones ha sido observado de manera preferente y casi exclusiva en sus movimientos, es decir como la fuente visible de su conducta. Sus manifestaciones fueron interpretadas a través del lenguaje racional deductivo, y del simbólico perteneciendo al pensamiento

La psicomotricidad ha trascendido la mera manifestación física con su aprehensión emocional, con la interpretación simbólica gestual y verbal, elevando así el grado de conciencia de los niños y como no del nuestro.

La prudencia académica y cultural, omitió experimentar y reflexionar sobre el cuerpo inmovilizado al final de la sesión y mantenido en silencio bajo la fuerza de la atención.

asociativo. La prudencia académica y cultural, omitió experimentar y reflexionar sobre el cuerpo inmovilizado al final de la sesión y mantenido en silencio bajo la fuerza de la atención. Este cuerpo en este momento se vuelve el receptáculo de una estimulación fuera del alcance de los sentidos y de cualquier lenguaje por mucho que asevere el señor Lacan en su fórmula narcisista *“el inconsciente está estructurado como un lenguaje”*. Cerró así las posibilidades de indagar más allá de su propio control quedando el maestro absoluto de *“lo que hay que pensar”*. De la misma manera, tiró a la papelera milenios de sabiduría de las culturas orientales para citar solo estas. A esta fuerza de configuración bien conocida en las artes marciales y por los místicos de todas las religiones (incluso en nuestra cultura) he optado por llamarla “energía primordial” entre otros nombres que le han sido dados (por ejemplo, energía cósmica y me defiendo aquí de nombrarla según fuentes religiosas conocidas y repudiadas). Este nombre de energía primordial, garantiza la mayor apertura posible a todas las tradiciones espirituales, antes de que se encierren en los dogmas que indefectiblemente dividen y reducen la experiencia primaria... Puede que este cuerpo en su inmovilidad nos asuste porque remite inconscientemente a la muerte que es el límite físico definitivo... Puede que lo hayamos pasado realmente muy mal en los parvularios severos de antaño... Pero es necesario reconciliarse con ella admitiendo un esfuerzo que queda mínimo y que es fundamental y cuyo alcance forma parte con pleno derecho a la psicomotricidad....

Hemos dejado al niño con un ego sano, que le permite vivir en un medio ambiente y una sociedad construida por su mente (lo que los orientales llaman “la ilusión”). Él no está consciente de ello, pero vive ahora en

un mundo que se le ha hecho exterior y del cual forma ya parte, pero como un objeto más. Lo que llamamos “sujeto”, se refiere a su libre manipulación de las cosas separadas física y psicológicamente ya que han sido nombradas. La creación de este mundo sin su antídoto, provoca lo que llamamos “angustia” y es debida a lo que llamé con anterioridad la “castración espiritual”. El niño para hacerse realmente humano, no solamente necesita este “ego” sólido y sano, sino también y al mismo tiempo su fecundación gracias a esta energía primaria (en Oriente la llaman “vacuidad” y es lo que da forma a lo existente). Esta fecundación le permite trascender, es decir elevar a un nivel superior e integrar los aprendizajes de todo tipo y a este nivel podemos hablar de evolución, a través de la cual el niño encontrará su auténtica razón de ser, la intuición, los valores como la bondad, la belleza, el amor hacia él mismo y hacia los demás -algunos lo llaman “compasión”- al lado de una gran fuerza de carácter y una serena felicidad. (Aprovecho aquí para recalcar que estos aspectos formales, la ciencia tradicional, elevada por algunas personas extremistas al rango de religión, es incapaz de producir, ya que su dominio es conocer separando es decir objetivando todo lo que toca. Sus éxitos materiales evidentes provocan una fe ciega en personas que prefieren entregar sus vidas o sus razones de vivir en manos de otras deificadas en lugar de experimentar su mundo interior a través de una práctica.

Y por fin, pondremos en tela de juicio la “educación que queremos dar a nuestros hijos. Como bien lo recordó en la última revista un artículo, la que conocemos se caracteriza por la transmisión de datos perteneciendo a saberes pasados acumulados en la memoria, y por la preparación a un futuro cada vez más “chato” es decir entregado

a las dos dimensiones de la tecnología derivada de la ciencia tradicional, futuro que excluye el respeto a la vida y a su misterio. El presente ni está nombrado, ya que se ha diluido en los automatismos gracias a los cuales ya no sentimos nada. El presente se ha vuelto una anestesia permanente llevada de la mano de las diversiones de todo tipo y del provecho material e intelectual.

Para acabar quiero volverme a centrar en la meditación que traduje para su uso en psicomotricidad como “restitución holística”. No resisto al placer de citar aquí a dos maestros Zen: Uno es Dogen que decía a sus discípulos: “no hay nada que obtener, nada en que convertirse. No buscar, no huir de la ilusión. Simplemente estar presentes aquí y ahora en nuestro espíritu y nuestro cuerpo. Entonces aparece la consciencia profunda y pura universal y limitada”.

El otro es de Deshimaru que nos cuenta: “En China, en un templo Zen, el maestro dijo un día a sus discípulos durante la práctica de la meditación: —¿Que estáis haciendo? —No hacemos nada. —No; hacéis sin hacer.”

En conclusión, quiero recalcar que durante la sesión de psicomotricidad el cuerpo del niño puede encarnar el espíritu, ya que ha estado trabajado desde la libertad (generadora de alegría) y la diversidad en todos sus aspectos, antes de recibir la intervención integradora y fecunda de la restitución holística (meditación).

## Bibliografía

- Aucouturier, B. *Obras completas*
- Balmany, M. (2010) *Freud jusqu'a Dieu*. E-Book Balmary
- Daishi, Y. (2013) *El canto del inmediato Satori*. Ed. Kairos
- Maslow, A. (1988) *El hombre auto realizado*. Ed. Kairos
- Palmo, T. (2015) *La vie quotidienne comme pratique méditative*. Ed. Le currier du livre. Francia.
- Prieur, J. (2017) *Les témoins de l'invisible*. Edit, Fernand Lanore. Francia.
- Rota, J. (2017) *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Ed. Octaedro. Barcelona.
- Tolle, E. (2001). *El poder del ahora*. “ELEVEN” – Biblioteca del Nuevo Tiempo Rosario – Argentina Adherida a: Directorio Promineo: [www.promineo.gq.nu](http://www.promineo.gq.nu).
- Wilber, K. (1949) *Breve historia de todas las cosas*. Ed. Kairos

El presente ni está nombrado, ya que se ha diluido en los automatismos gracias a los cuales ya no sentimos nada. El presente se ha vuelto una anestesia permanente llevada de la mano de las diversiones de todo tipo y del provecho material e intelectual.

